

STRESS: CRISIS DE IDENTIDAD Y DESEMPLEO. LA INCERTIDUMBRE FRENTE AL CONTEXTO SOCIAL COMO ESTRESOR CRÓNICO. UN ENFOQUE BIO-PSICO-SOCIAL

INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta desde un enfoque bio-psicosocial del fenómeno del desempleo y el temor a perder el trabajo, su impacto en el individuo como un agente stresor que pone en crisis los sistemas referenciales de valores y creencias, afectando los soportes de identidad personal y el bienestar psicofísico de las personas en general.

La Organización Mundial de la Salud define a la salud no sólo como ausencia de enfermedad, sino como el estado completo de bienestar físico, mental y social. También la OMS ya por el año 1986 señalaba que el desempleo constituye una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad contemporánea. Conceptualiza la desocupación o la amenaza de perder el trabajo como una situación traumática de origen social que afecta los vínculos familiares, la pertenencia social, la salud física y mental de las personas. (1- C. A. Bellatti).

REFERENCIAS HISTORICAS DE LA RELACIÓN SALUD Y TRABAJO

Históricamente se ha vinculado la noción de salud y su relación con el trabajo. En nuestro contexto, el Profesor Sebastián Plut (2- 2000), ha investigado y escrito numerosos artículos relacionados con el tema, en "Redimensión del Concepto del estrés a la luz del Psicoanálisis" Publicado resumido en Actualidad Psicológica N 280. (2000), "el trabajo y la salud a lo largo de la historia"... "El terreno de la salud y el trabajo ha sido abonado desde diversas disciplinas, tales como la medicina laboral, la sociología industrial, la antropología, el derecho, la economía y la psicología, entre otras. Cada una de ellas ha ido identificando distintos factores presentes en el ámbito laboral (físicos, químicos, relacionales, culturales, organizacionales, etc.) que de un modo u otro inciden en la salud de los individuos. ...Tal es así que la bibliografía especializada remite sus inicios al Código de Hammurabi (1800 a.C.) el cual, entre otras cosas, establecía normas para impedir que el fuerte oprimiera al débil y, además, detallaba indemnizaciones y la creación de tribunales de conciliación ante eventos dañosos....Hipócrates (460-375 a.C.), descubrió la relación entre la enfermedad y las relaciones precarias del medio, es considerado el padre de la medicina y precursor del concepto de prevención, por ejemplo, describió enfermedades que aquejaban a los trabajadores de las minas de plomo....Así, se sucedieron Jenofonte, Catón, Diodoro de Sicilia, Plinio el Viejo, Galeno y Maimónides. En el siglo XV, a partir del descubrimiento de América, se identifica el denominado escorbuto de los navegantes, incluso, en las leyes de los Reinos de Indias se establecía la protección de los trabajadores de las minas así como un horario de trabajo y un límite al peso que los indios podían cargar. Dentro de las obligaciones de los patrones, estos debían curar a los indios toda vez que se enfermasen o sufrieran un accidente a causa del trabajo.Paracelso (1494-1541) a quien se le atribuye la frase "no hay nada que no sea tóxico, solo la dosis diferencia

un tóxico de un medicamento" y el apelativo de médico de los pobres. La primera monografía científica sobre enfermedades profesionales es de él y su valor residía en que el eje estaba puesto en el trabajador. Por otro lado, Agrícola (1490-1555) prestó especial interés a la prevención de accidentes y, en general, consideraba responsable a la superioridad que no adoptaba las precauciones necesarias..... Bernardino Ramazzini (1633-1714) a quien se lo reconoce como el padre de la Medicina del Trabajo. Este médico aconsejaba a sus discípulos el estudio de las condiciones de los trabajadores en sus puestos de trabajo así como sobre la utilidad de dialogar con los enfermos, no solo acerca de sus dolencias sino de su vida cotidiana.

En el año 1978 la OMS, en la conferencia de Alma-Ata fue lanzado como movimiento global de aplicar una perspectiva de salud para todos, aprobado en la Asamblea Mundial de la Salud, celebrada un año antes.

En el año 1986 el desempleo es considerado por la OMS como una de las principales catástrofes epidemiológicas contemporáneas.

En el informe mundial 1995, se consigna que la pobreza es la causa principal de muerte en el planeta y una amenaza a la salud a nivel mundial y principal causa de enfermedad y sufrimiento. Fue incluida con el código Z59,5 en la clasificación mundial de enfermedades.

La OMS relaciona al desempleo como uno de los factores relacionados a la pobreza como enfermedad, especialmente en los países subdesarrollados donde es más frecuente encontrar falta de acuerdos políticos en seguridad social que de alguna manera amortigüen a los excluidos sociales por falta de inserción laboral.

La política de "Salud Para Todos en el siglo XXI" se aprobó por la comunidad mundial en mayo de 1998. Fue Acordada por todos los estados miembros de la OMS donde se estableció el compromiso de considerar a la salud como un derecho fundamental de las personas fomentando desde los aspectos éticos y científicos políticas sanitarias y estrategias de aplicación regional y nacional. De acuerdo a este documento una tercera parte de la población vive en condiciones de extrema pobreza.

En el Objetivo número 6 de este acuerdo se refiere puntualmente a mejorar la salud mental, principalmente de los grupos mas desfavorecidos desde el punto de vista social y económico, donde la situación laboral juega un papel fundamental en marcar las diferencias de acceso a la salud y por lo tanto de prevención de enfermedades y fallecimientos. La mejora de las condiciones laborales tendrá como resultado una mano de obra más sana y por lo tanto una mejora en la productividad. Esta exposición considera al desempleo como un factor de riesgo para la salud física y psicológica igual que la precariedad en el empleo, la inseguridad laboral o la insatisfacción laboral. Recalca que el hecho de contar con un trabajo no es suficiente para garantizar la salud psicofísica, resaltando la importancia de la calidad laboral.

LA RELACIÓN DEL HOMBRE Y LA CULTURA A TRAVÉS DEL TRABAJO

Numerosos autores desde la sociología y la psicología, teorizan sobre la manera de relacionarse a través del hacer, en un sentido laboral, al hombre adulto dentro de las redes del sistema social de pertenencia. El entendimiento del mundo al cual pertenece (contexto, cultura, sociedad etc.) y su propia

identidad de pertenencia en él es asimilado a través de su rol en tanto actividad o trabajo.

La cultura de pertenencia, provee al hombre, a través de estimular el desarrollo de valores, como parámetros de deseabilidad y significación que enmarcan sus posibles respuestas conductuales frente a lo aprobado socialmente. (3-Schwartz, 1992).

Williams 4-(1997) considera “a los valores como concepciones de lo deseable que influyen en el comportamiento selectivo”. Los valores, como patrones de deseabilidad son incorporados a la configuración de identidad personal integrando componentes culturales cognitivos y afectivos.

En este sentido se pueden articular aspectos pertinentes a las neurociencias y a la identidad a través de los valores transmitidos culturalmente 5(kandel-2000).

Los valores y las creencias en torno del trabajo, aportadas por la cultura de origen, en tanto constituyen la red referencial que organizan los patrones de deseabilidad individual, son proveedores del marco de inclusión y satisfacción individual teniendo como parámetro la realización laboral.

La valoración del trabajo (igual que su carencia) queda instituida por las significación que otorga el contexto socio cultural. Las representaciones sociales del trabajo se traslucen en la actividad laboral. Cada persona “significa” esta representación de acuerdo a su manera de pensar, sentir, actuar y capacidad para resolver conflictos.

Algunas consideraciones acerca del trabajo y la percepción individual sobre la perspectiva social se refieren a los siguientes parámetros:

- El trabajo otorga un efecto de estabilidad en lo cotidiano que permite una proyección a futuro del desarrollo individual dentro del contexto social.

- Estructura y ordena los tiempos y los ritmos personales y más amplios, sociales, familiares, del tiempo libre. No sólo del trabajador, sino a los distintos ocupantes de la familia según sus roles.

- Estimula la adquisición de hábitos y costumbres tanto para el trabajador, su familia y su entorno social más amplio.

- Otorga una accesibilidad económica que le va dar un status de pertenencia social y un parámetro de vinculación a través de la posibilidad del tener (Acceso a bienes y servicios).

- Otorga una red de pertenencia y referencia promovida por el lugar de trabajo donde se establecen relaciones sociales, códigos compartidos, identidad y reconocimiento entre pares y por pertenencia a la organización.

La investigación local realizada en el año 2002 por Salvia, Boso, Raffo y Fraguglia (6) diferenciaron los siguientes indicadores: “se observó que los entrevistados identificaron como aspectos más positivos de tener un trabajo, el favorecer la confianza en uno mismo (49,3%), la posibilidad de tener proyectos personales y/o familiares (41%), lealtad al trabajo como medio para mejorar la posición social (9,7%). El 94% de la muestra sin distinción de sexo y edad o estrato social, sostiene que cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante antes que estar desocupado. Además encontramos que el 71% de las personas entrevistadas está de acuerdo en que es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo, aunque en este se gane más.

LA FUNCIÓN DEL TRABAJO EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD

La mayoría de los investigadores, más allá de sus perspectivas teóricas, sociológicas, psicológicas o con orientaciones más biologicistas, relacionan el desarrollo, evolución o adquisición de la identidad individual con mayor o menor acento en su intercambio con los vínculos familiares y la inserción social a través de los valores transmitidos culturalmente a incorporar como rasgos.

Erick Ericson – 1968 (7), dentro de su teoría del desarrollo humano, sostiene que la identidad se construye en una sucesión de etapas dentro de lo que el llama “ciclo epigenético”, donde se vinculan las crisis vitales con los aspectos sociales y la cultura. Textualmente afirma, “La Identidad se da como el resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social, los cuales están en una interacción ininterrumpida de todas las partes y gobernado por una relatividad que hace que cada proceso dependa de los otros, lo que llama: “fisiología del vivir”. Los procesos psicológico y social confluyen en uno solo: “En realidad todo el interjuego entre lo psicológico y lo social, lo referente al desarrollo individual y lo histórico, para lo cual la formación de la identidad tiene una significación prototípica, podría conceptualizarse sólo como una clase de relatividad psicosocial”. ... “es por eso que la identidad contiene la historia de la relación entre el individuo y su sociedad y de la forma particular de solución encontrada frente a sus problemas. ... “Aunque estos procesos han podido ser estudiados por disciplinas diferentes que se han concentrado alternativamente en lo biológico, lo social o lo psicológico... Es cierto que cada uno de estos procesos tiene su propia señal de alarma: dolor, ansiedad o pánico. Estas señales advierten sobre el peligro de la disfunción orgánica, sobre el deterioro del poder del yo y sobre la pérdida de la identidad grupal, respectivamente, pero cada uno anuncia al mismo tiempo una amenaza generalizada. En psicopatología observamos y estudiamos la autonomía aparente de cada uno de estos tres procesos a medida que éste recibe una exagerada acentuación a causa de la pérdida de la regulación mutua y del equilibrio general.”

En su artículo Valores, Neurociencias y Personalidad, del Dr. Eduardo Mata-2001 (8), vincula el desarrollo de las teorías de los valores, personalidad, identidad con las neurociencias. Al igual que otros autores contemporáneos, intentan superar las antiguas dicotomías provenientes del paradigma de las ciencias clásicas como mente-cuerpo, herencia-ambiente, cultura-biología, etc.

Parte de la idea de valores, siguiendo la línea antes mencionada “como concepciones de lo deseable que influye en el comportamiento selectivo... Continúa afirmando que....” es común a todos ellos (valores).... componentes cognitivos, que tienen un carácter selectivo o direccional, y que implican ciertos componentes afectivos,.... Pueden ser implícitos o explícitos y todos tienen características perdurables vinculadas a la personalidad”. En relación al concepto de identidad, destaca que se encuentran tres características fundamentales: “la conciencia, la intencionalidad y el libre albedrío”. De acuerdo a este propósito recorre los aportes de los distintos autores que a través de sus investigaciones relacionan aspectos sensoriales, localizaciones físicas, pensamientos, sentimientos y demás fenómenos psicológicos que

fueron descriptos ...”una condición necesaria para la experiencia consciente es la codificación significativa de información por áreas del cerebro responsables de las representaciones somáticas y sensoriales.... Y agrega que además de ser necesaria “una codificación significativa de representaciones sensoriales y corporales por parte del cerebro para que se produzca la experiencia consciente, deben ser sostenidas durante un lapso crítico”. En este proceso se destaca que diferentes grupos neuronales responden por un mecanismo de aprendizaje en un patrón de disparo, común y significativo cada vez que entra al sistema información reconocida como una gestalt, de ahí la importancia de lo incorporado como valores significativos a través de los patrones culturales que asumidos como propios integran núcleos de identidad y servirían a modo de un parámetro comparador entre la experiencia externa incorporada vía sensorial y la evaluación interna- con respuesta emocional de adecuación o no de acuerdo a los patrones de significación adquiridos. Un esquema de este mecanismo incluye: “el análisis de la entrada sensorial- el análisis de la información verbal- el aprendizaje- la memoria- la selección de las respuestas. El control de la acción- la producción de la respuesta verbal”. En este proceso es de fundamental importancia la función del sistema límbico y su participación en la consolidación del aprendizaje, la memoria, la reacción emocional y la respuesta conductual.

INCERTIDUMBRE LABORAL COMO ESTRESOR. CRISIS DE VALORES E IDENTIDAD

Así como el trabajo mediatiza la relación del hombre con el contexto social, el desempleo o el temor a la desocupación es vivenciado como una amenaza de despojo de la dimensión social. Sus efectos son equiparables a una situación traumática de origen social que afecta no sólo la dimensión económica sino también los vínculos sociales, familiares y pone en crisis el bienestar físico y mental de las personas que atraviesan esta situación. La palabra trauma es de origen griego y significa “herida”.

Laplanche-Pontalis (9- 1983) denominan Trauma Psíquico como “un acontecimiento de la vida de un sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en su organización psíquica”.

Freud en 1930 (10) señalaba haciendo referencia a las experiencias traumáticas, “lo que es eficaz para el síntoma es el afecto de terror.... esto hace de un acontecimiento un trauma....el trauma de fuente social está signado por el estupor inicial, paulatino embotamiento, anestesia afectiva, narcotización de la sensibilidad...abandono de toda expectativa... y alejamiento de los demás”.

Malfé y Galli (11- 1996) plantean las consecuencias psicosociales del desempleo resaltando los conceptos de conflicto y crisis. “Finalmente establecen tres parámetros para considerar el valor potencialmente traumático de una crisis. No será patológica mientras no altere la capacidad de

transformar y transformarse activamente, se conserve la percepción de sufrimiento como parte de la vida y con un sentido y permanezca la capacidad de imaginar”.

Por su parte, Dejours (12 – 1998) sostiene que “el análisis del sufrimiento psíquico resultante de la confrontación de los hombres con la organización del trabajo”...y tomando el triángulo de Sigaut, en relación a la dinámica de la identidad que toma como vértices – Real- Ego – Otros-, lo adapta a la psicodinámica del trabajo en “Trabajo- Sufrimiento – Reconocimiento”

Plut S. (13 – 2000) menciona al hablar de las teorías que dan cuenta del impacto del desempleo “En los estudios psicosociales hay dos modelos frecuentemente utilizados. Uno es la teoría de la privación (Jahoda) que parte de considerar aquello que el trabajo brinda (organización temporal, vínculos exogámicos, objetivos trascendentes e identidad social) y desde allí estudiar que provoca el desempleo, de qué priva al individuo, el otro modelo es el que describe el proceso psicosocial que transita el desempleado: shock, búsqueda activa, pesimismo y fatalismo. Esta secuencia también se conoce síndrome del desocupado (negación, angustia y resignación). Este autor da cuenta de las representaciones sociales del trabajo relacionadas al desempleo siendo englobadas básicamente en dos tipos: “Las estructurales: el desempleado percibe su situación como consecuencia de fuerzas sociales, económicas o políticas, ajenas a su voluntad y dominio”, y “Las conductuales, donde el trabajador atribuye a sus características personales, su pasado, sus acciones etc. La razón de su falta de trabajo”. Señala que ambas representaciones aparecen de manera secuencial, la estructural al momento de ser despedido y la conductual al momento de buscar trabajo y no encontrarlo”.

Ante la situación de desempleo o la posibilidad de perderlo se instala una situación de crisis a nivel general en la mayoría de las personas que conviven dentro de esta realidad contextual. El Stress producido por la incertidumbre laboral es considerado actualmente como una enfermedad producto de la crisis social y afecta la salud psicofísica de las personas. La pregunta que actualmente se hacen los investigadores del área es como la sensación de incertidumbre provocada por el desempleo o la provocada por la tensión permanente de quién convive con el temor a perder el trabajo es capaz de vulnerar los patrones de valores adquiridos como marco referencial. La definición de stress que más se adapta a esta interrelación es la que considera al mismo como la respuesta psico-orgánica global del individuo a un estímulo (interno o externo- físico, químico o psíquico- real o imaginario- relacionado o dependiente de una experiencia o conocimiento anterior que evalúa a través o por medio de un mediador primario, perceptor o patrón de evaluación que es la emoción.

Teniendo en cuenta que las personas padecen sufrimiento ya sea ante la pérdida del trabajo, cuando se sienten superadas por las demandas o las condiciones laborales o ante la angustia percibida ante la posibilidad de perder el empleo, se puede agrupar al stress laboral de la siguiente manera.

El stress laboral episódico (un despido, pérdida del lugar de trabajo etc.) y el crónico que se reconoce cuando la persona se encuentra sometida a situaciones como: Ambiente laboral inadecuado- Alteraciones de los ritmos biológicos- Altas demandas de responsabilidades y toma de decisiones. Sobrecarga de trabajo- Estimulación lenta y monótona. El llamado mobbing o acoso psicológico en el lugar de trabajo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL STRESS

Podemos remontarnos a Hipócrates, quien observó que las situaciones violentas o negativas de manera cronificada, producen un desorden en la naturaleza del individuo con capacidad de enfermarlo. Claude Bernard a mediados del 1850, retoma su enfoque de la salud y enfermedad como oposición de fuerzas patógenas y defensas psicofísicas del individuo, demostró que en la naturaleza existen leyes biológicas donde se evidencian el impacto de los cambios fisiomorfológicos necesarios para la adaptación del individuo al medio externo. Destacó la importancia de investigar los mecanismos regulatorios del medio interno, de los cuales depende mantener la constancia de las funciones frente a los continuos cambios exigidos para la supervivencia.

Los estudios de H. Selye (14) describieron al Stress como la respuesta no específica a toda demanda que se le haga que impliquen un sufrimiento extremo. Encontró los mismos mecanismos en todas las especies vivas y los resumió en su llamado "Síndrome General de adaptación" que se desarrolla en tres etapas: 1: Reacción de alarma: El organismo desarrolla una intensa actividad otorgando recursos excepcionales para afrontar la situación crítica. 2: Etapa de sobreadaptación o resistencia: al no haberse solucionado el problema se le vuelve a exigir al organismo otro esfuerzo extra, pero ya está debilitado. 3: Agotamiento: los recursos del organismo se van perdiendo ya sea progresivamente o repentinamente. Este agotamiento puede afectar a un órgano o a todo el individuo pudiendo llegar en casos extremos a producir daños irreversibles.

Holms y Rahe (15- 1967) Consideran al stresor como un agente de cambio vital, poco frecuente y con impacto en la vida de la persona.

Lázarus (16- 1984), prioriza el papel de la percepción así como la capacidad de las molestias cotidianas para producir efectos similares al estrés, destacando la importancia de la percepción del individuo en el proceso del stress. Este autor desarrolla la noción de vulnerabilidad como la capacidad individual en mayor o menor medida ante un estresor comparando a la reacción de otras personas. Una de las pautas que considera importante es el grado de compromiso en tanto expresión de metas e ideales de una persona y los caminos que encuentra para alcanzarlos. El grado de importancia de estos compromisos es directamente proporcional a la vulnerabilidad al estrés cuando las posibilidades se ven amenazadas.